

co que está en el Museo Nacional; las figuras mitológicas y los adornos meándricos conservan las señales ó huecos en que estuvieron incrustadas probablemente las turquesas, ó teocihuitl, piedras divinas destinadas casi siempre á las ceremonias del culto y al ornato de los Reyes. El ídolo de Tehuacan, Coatlicue, tiene en las mejillas y orejas mosaicos de turquesas, en la nariz de trocitos rojos de concha. El famoso vaso de obsidiana, del Museo Nacional, tuvo seguramente en los huecos de los ojos y la boca algunas incrustaciones semejantes.

Despues, este arte adquirió mejores elementos y mayores proporciones: los adornos fueron mas artísticos; entraron variados elementos en las incrustaciones: desde la obsidiana negra, los chalchihuites ó fluorina, diversas piedras verdes, conchas de todos colores, trocitos de oro ó de polisulfuro de fierro amarillo, hasta las turquesas verdosas ó de color azul puro.

De los veinte mosaicos que se conocen, el Museo prehistorico de Roma, tiene cinco incrustaciones sobre objetos de madera, un instrumento de música, dos máscaras y dos mangos de puñal.

Un omichichuaztli ó instrumento músico hecho de hueso, está labrado en un femur izquierdo humano, se vé en la Lámina 123 con su congénere el de la coleccion Dorenberg, que lleva en la base grabada la figura de la víctima destinada al sacrificio; el primero (núm. 1) es un mosaico de concha roja y de obsidiana negra incrustadas en el cuello del fémur, tenía en una antigua etiqueta casi destruida, la palabra *Regis*; lleva pendiente de una cadénita una oliva ó caracolito hueco con el cual se producía por medio del frotamiento en las escotaduras transversales del hueso, un sonido de raspa, nada agradable.

A juzgar por el ejemplar de la coleccion de Dorenberg, ese fémur pudo haber pertenecido á la misma víctima sacrificada, y tal vez el ejemplar del Museo de Roma haya pertenecido al mismo Moctezuma, rey vengativo y capaz de haber hecho un instrumento de música del muslo de alguno de sus enemigos.

Un instrumento parecido en el modo de producir el sonido, se usó en la antigua isla de Cuba, se llamaba Güiro, y se usa todavía en acompañamiento de la guitarra; allí se formaba de una planta hueca, de un calabazo con piedrecillas, como una sonaja, acá con un acocote, con estrías transversas, que se *rasca* con una tablita, produciendo un sonido que nada tiene de sonoro: es mas bien un ruido que lleva el compás de la música.

El segundo mosaico del Museo de Roma es una máscara escavada por la parte posterior no incrustada, para adaptarse á la cara humana, es verdaderamente una máscara fantástica, de nariz remangada, boca entreabierta, con larga lengua colgante y sobrepuesta á la barba, colmillos salientes y ojos redondos abiertos; el Señor Luigi Pigorini dice que está incrustada de turquesas, conchas blanca, perlada, roja, negruzca, rosada, de algu-

nos cristales metálicos y de malaquita; pero esta piedra, parece que se ha tomado por el chalchihuite ó diorita.

No obstante las numerosas figuras de los códices que debemos á la munificencia del Sr. Duque de Loubat, no encontramos en ellos nada parecido; probablemente se trata de una máscara destinada á las representaciones teatrales de los mexicanos, ó tal vez de la máscara del dios del baile del Codice Borgia.

Esta máscara corresponde á la figura B de la Lámina 117 bis.

La segunda máscara del Museo de Roma representa un rey ó alguna figura mitológica; está adornada con la corona real propiamente dicha, llamada Xiuhhuitzilli, ó diadema de turquesas. La máscara, que no era adaptable como la anterior para ponerla en la cara, tenía otros usos desconocidos; era el retrato simbólico de algún monarca? Pendiente de la nariz y sobre el labio inferior, está el adorno llamado Teocuitlayacameztli, luna de oro para la nariz. Lleva ademas, del lado izquierdo, un adorno ó figura desconocida.

Pueden verse los pormenores en la figura 2 de la Lámina 117 bis.

Las dos figuras de la Lámina 26, parecidas á esfinges egipcias, son de dos mangos de puñal; en uno se vé claramente una figura humana, con una pieza de vestido cuadrada, que va de la cabeza á la espalda, como la que algunas veces usaba Moctezuma II: tiene forma simétrica, la cabeza enmedio, las manos tomando de uno y otro lado la hoja del cuchillo, los pies juntos y las piernas dobladas.

La otra figura es la de un ocelotl ó tigre, con la piedad derecha levantada, teniendo las dos manos ó garras en posicion semejante á las de la figura anterior. Entre las mandíbulas de la cabeza está el hueco en que estuvo una cara humana, como se vé en el cuchillo de la Coleccion Christy, de Londres.

Ambos mosaicos estan incrustados de concha, turquesas y chalchihuites; los puntos dorados son de cristales de polisulfuro de fierro y tal vez algunos trocitos de oro.

El Señor Luigi Pigorini, que ha descrito los mosaicos del Museo prehistorico de Roma, cree que los puñales habrían estado destinados á los usos religiosos; no ha faltado quien crea que sirvieron para los sacrificios humanos, apoyándose en las palabras siguientes del "Conquistador Anónimo," compañero de Cortés: "viene luego, dice el anónimo historiador, el sacrificador que no es menor oficio entre ellos, y con una navaja de piedra, que corta como si fuera de hierro, pero tan grande como un gran cuchillo y en menos que tardaría uno en persignarse, le clava la navaja en el pecho se lo abre y le saca el corazon caliente y palpitante."

Los sacerdotes estaban muy diestros en la operación de sacar corazones; por una parte se ayudaban de la posicion de la víctima sobre la piedra ó techcatl que levantaba el torax separando las costillas y sirviéndose de una

especie de tajadera de obsidiana, de filo convexo y no mas grande que el puño, abría con rapidez y facilidad el espacio de las costillas para sacar el corazon. Este techcatl lo ha encontrado el autor en la pirámide de un templo de Texcoco. Basta ver la figura estorbosa de los cuchillos del Museo de Roma, para convencerse de que no estuvieron empleados en los sacrificios humanos.

Sin embargo, se conocen otras dos formas, una es la del techpatl comun ovalar alargada del Itstapaltotec, del Codice Borbónico, y otra del mismo techpatl con un fuerte mango de madera, como puede verse en el Codice Nuttall y tambien en el Codice Bodleyano.

El puñal de la Coleccion de Christy, de Londres, pertenece á la clase de mosaicos de los de Roma: es un cuchillo con hoja de calcedonia; el puño es el cuerpo de un caballero águila ó cuauhtli: tiene 32 centímetros de longitud y se encuentra con todos sus pormenores en la lámina 26.

Su traje se compone de un casco que es la cabeza del águila, dos hombreras que son las alas de la misma águila, un espaldar bien decorado; el conjunto es un vestido sencillo, propio y elegante, que en nada se parece á las pinturas de caballeros águilas, toscas y mal dibujadas de algunos Códices. Podría aprovecharse muy bien semejante forma para vestir el guerrero de aquel nombre.

En resumen, los dos cuchillos del Museo prehistorico de Roma y el Christy de Londres, eran armas de lujo destinadas á los altos dignatarios del Ejército, y deben considerarse en la clase de las armas ofensivas de los guerreros.

El Museo etnográfico de Berlin tiene tres mosaicos incrustados de la clase de los anteriores de Roma; una cabeza de tigre, otro ocelotl de dos cabezas, una anterior y otra posterior, y una máscara. Los dos primeros en matriz de madera, la última incrustada de mosaico en máscara de huesos humanos del cráneo y de los maxilares.

La cabeza de ocelotl parece cortada en el cuello, con corte regular y no accidental: la boca está abierta, se ven los grandes colmillos y dientes propios, bien imitados del natural, de huesos ó de conchas; el ejemplar está muy maltratado al frente, tiene de altura un decímetro y poco menos de ancho.

El ocelotl de dos cabezas tiene, si mal no recuerdo, dos decímetros de largo y seis centímetros de diámetro. Toscas son las figuras, pero valioso el incrustado de mosaico, en su mayor parte de piedras de turquesa y conchas.

El tercer mosaico del Museo de Berlin, que va en la lámina 117 bis, está incrustado de turquesas en su mayor parte, de 17 centímetros de altura por 15 y medio de ancho y de 1<sup>m</sup> 5 centímetros á 3 de grueso; semejante al de Roma para adaptarse á la cara, está formado de parte del frontal y maxilar superior ahuecados por la parte posterior y de todo el maxilar inferior para poder sobrepone- se á la cara; una línea ligeramente convexa hacia arri-

ba, dos casi rectas á los lados y la curva inferior de la mandíbula inferior; forman su perímetro, casi cuadrangular.

Los ojos tuvieron dos agujeros redondos, regulares, en que estuvo probablemente incrustados círculos transparentes á modo de anteojos; la nariz debió estar entera, incrustada como lo demás; en la boca entreabierta están fijos con un cemento ó betún los dientes superiores ó inferiores; á los lados parece que el lapidario ó tlaticqui quiso figurar por fuera, de uno y otro lado, la figura del apófisis ascendente del maxilar y el cóndilo, como se ve en las dos figuras del Codice Vienense, que llevan debajo el mazatl, ó un ciervo; esta parte está mejor conservada del lado izquierdo que del derecho.

Para formar la armazón ó matriz del mosaico se llenaron con resina y trocitos de madera los huecos que dejaban las partes del esqueleto de la cara que se aprovechaba para la forma. La parte posterior estuvo pintada de rojo y los dientes incrustados en una especie de cemento.

Para formarse idea del delicado trabajo de esta clase de mosaicos, bastará decir que las piedritas ó trozos de concha estaban labradas ó lisas por los dos lados, que tenían de tamaño desde un milímetro hasta 10 ó 15 milímetros cuadrados.

Tiene cinco perforaciones para colgarla ó adaptarla á la cara; una enmedio del margen superior y cuatro en las esquinas; parece que se conserva todavía una antigua coorea original de 19 centímetros de longitud.

Esta máscara estaba en el Museo Ducal de Braunschweig.

De esta clase de trabajos, el Museo Nacional sólo cuenta uno en la estatua de Coatlicue, originaria de Tehuacán.

MOSAICO DE PLUMA.

"Nada tenían en tan alta estima los mexicanos como los trabajos de mosaico, que hacían con las plumas más delicadas y hermosas de los pájaros. Para esto criaban muchas especies de las aves bellísimas que abundan en aquellas regiones, no sólo en los palacios de los reyes, donde mantenían toda clase de animales, sino también en las casas de los particulares, y en cierto tiempo del año les quitaban las plumas para servirse de ellas con aquel fin, ó para venderlas en el mercado. Preferían las de aquellos maravillosos pajarillos, que ellos llaman HUITZITZILIN, y los españoles PICALORES, tanto por su sutileza, como por la finura y variedad de los colores. En estos y otros lindos animales, les había suministrado la naturaleza cuantos colores puede emplear el arte, y otros que ella no puede imitar. Reuníanse para cada obra de mosaico muchos artífices, y después de haber hecho el dibujo y tomado las medidas y las proporciones, cada uno se encargaba de una parte de la obra, y se esmeraba en ella con tanta aplicación y paciencia, que solía estarse un día entero para colocar una pluma, poniendo sucesivamente muchas, y ob-